

Vicky Herreros

Vicky Herreros. Simulacro

Galería Astarté. Madrid. C/ Monte Esquinza 8, 1
Hasta el 5 de junio

VICKY Herreros es una prestidigitadora de la realidad y una agitadora de las emociones. Coherente como es consigo misma, al ver su novedosa y a la vez continuadora obra me siguen viniendo a la cabeza dos frases que ya utilicé hace años: «La máxima sencillez es la suprema elegancia» (André Maurois) y «La insostenible levedad de... la pintura» (Milan Kundera... y yo). Y es curioso que en su mágico e intrigante lenguaje vea una rara mezcla de existencialismo (a lo Kundera) y de placentero hedonismo (más a lo Maurois). Pero no el existencialismo pesimista de Sartre, ni tampoco, matizando, el realismo existencial del checo (que une realidad y existencia), sino una especie de personal abstracción existencial, a modo de unión entre existencia y subjetividad.

Las relaciones con la obra literaria de Kundera siguen siendo múltiples. Como observa Julio Teodori, éste parece decirnos que el hombre de hoy se ha mecanizado y hay que resignarse a la pérdida del rostro en lo indiferenciado. Vicky es maestra en hacer del carácter diferencial de los objetos que fotografía y posteriormente pinta una generalización universalista, una categoría despersonalizada que ensalza la vaguedad y rehuye la individuación y que, por eso, alcanza a ser esencial. Como a Jasper Johns, le interesan «las cosas que sugieren el mundo más que las que sugieren una personalidad individual». Pero Vicky nos induce, no al mundo que conocemos, sino a su cosmología particular, porque, así como Kundera fue disidente con el sistema de su país, la artista lo es con la realidad y las apariencias.

El concepto de lo vago (*vagueness*) tiene su origen en la lingüística, pero últimamente está llamando la atención de varias disciplinas para extenderlo incluso hasta la informática. A mí me interesa su aplicación al arte. Con un significado negativo originalmente, está siendo estudiado ahora como algo positivo. Me interesa la ubicuidad de lo vago, su poder subjetivo y su sentido epistemológico, como defiende Williamson. La obra de Herreros es de una fascinante y sugestiva vaguedad formal y conceptual, que, al decir de Paco Carpio, se mueve «en un ambiguo territorio de percepción». La propia artista ensalza la «seducción que nos desvía de la ruta de la razón»: «Lo real nunca me ha interesado, pues puede convertirse en espacio de la decepción y el desencanto». Necesitamos artistas prestidigitadores y agitadores, como Vicky, para que el significante, la obra de arte, nos aproxime a las esferas de la «naturaleza ideal y poética» que ya defendiera el racionalista, materialista y escéptico Diderot.

Fernando Martín Galán



Una de las obras de Herreros en Astarté